

Marcos Pablo Moloeznik Gruer

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad de Guadalajara, México
 <https://orcid.org/0000-0002-4078-9451>

Génesis y primeros pasos determinantes del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y Polonia (1921-1939)

Tal como lo indica el título de este trabajo, se pretende llevar a cabo una revisión, descripción y análisis de la génesis y primeros pasos determinantes del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y Polonia, para lo cual se abordan los antecedentes y evolución histórica de dichas relaciones bilaterales, su formalización en 1928, así como una breve descripción de los primeros representantes diplomáticos de ambos Estados y los principales obstáculos de las relaciones bilaterales iniciales.

Palabras clave: relaciones diplomáticas, Polonia, México

As the title of this work indicates, it is intended to carry out a review, description and analysis of the genesis and first steps determining the establishment of diplomatic relations between Mexico and Poland, for which the antecedents and historical evolution of these bilateral relations are discussed, its registration in 1928, as well as a brief description of the first diplomatic representatives of both States and the main obstacles of the initial bilateral relations.

Key words: diplomatic relations, Poland, Mexico

A lo largo de esta breve contribución se intenta dar cuenta de la génesis y derrotero inicial que jalona el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y Polonia, que el 26 de febrero de 2018 cierra nueve décadas de su formalización. De manera tal que, tras noventa años de relaciones bilaterales entre ambos Estados-nación, se propone hacer un alto en el camino y explorar el proceso inicial de dos repúblicas que buscan afianzar su proyecto de nación en la arena internacional.

Se trata de la confluencia del interés nacional de dos Estados capaces de sobrevivir como entidades soberanas, satisfacer las necesidades de su población y cuyo

poder se ve reflejado en su política exterior (Dougherty, y Pfaltzgraf 84-86; Morgenthau 41).

Efectivamente, tal como lo destacan Jacorzynski y Kozlowski (11-15), la finalización de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) crea las condiciones para que ambos Estados puedan normalizar una vinculación diplomática que acaba de cumplir noventa años. De acuerdo con estos autores, entre 1920 y 1930, los Estados latinoamericanos con los que Polonia mantiene relaciones diplomáticas son Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay (con sede en Buenos Aires) y México.

México se convierte así en el tercer Estado de América Latina (después de Brasil y Argentina) con el cual Polonia establece relaciones diplomáticas (Perlin 56).

Dicho en otras palabras:

Los albores del siglo XX constituyen un punto de inflexión, en la historia de la construcción actual de la Polonia y el México moderno. El fin de la Primera Guerra Mundial permitió el regreso de Polonia o la llamada II Rzeczpospolita (II República) en el mapa de Europa en 1918. En el mismo año, en México, la Revolución llegó a su última etapa lo que trajo consigo un nuevo orden político y constitucional en el país. El próximo año, en 2018, cuando Polonia celebre los 100 años de su independencia, México seguirá recordando los 100 años, celebrados este 2017, de la Constitución Política (“México y Polonia...” 1).

Recapitulando, el reconocimiento de Polonia como Estado soberano por la comunidad de naciones (1918) y el término de la Revolución Mexicana (1910-1920) y la emergencia de los gobiernos posrevolucionarios dejan expedito los primeros intentos de vinculación bilateral México-Polonia.

El lector se encuentra ante la política exterior en tanto instrumento o recurso de un Estado que sirve de sostén de su habilidad para alcanzar sus metas nacionales, inherente a todos aquellos elementos tangibles (primordialmente “cuantitativos”) e intangibles (principalmente “cualitativos”) sobre los cuales puede dibujar para afectar acontecimientos más allá de sus fronteras (Selcher).

Se trata de lo que Nye (*Poder y estrategia...* 2-12) denomina como “poder blando”, el cual radica en la capacidad de atraer y persuadir, más que de obligar: surge de lo atractivos que resulten los ideales políticos, la cultura y las políticas de un país, en contraste con el “poder duro” o la capacidad coercitiva, que proviene del poderío militar y económico de un Estado.

En el caso que nos ocupa, mediante la sistematización de fuentes directas e indirectas, así como mediante la descripción y análisis de hitos históricos insoslayables, se intentará demostrar que fue el *soft power* (poder blando) el que dejó expedito el camino de las relaciones bilaterales México-Polonia en una primera etapa, que se extendió de 1921 a 1939.

1. Antecedentes de las relaciones diplomáticas entre México y Polonia

El 14 de agosto de 1921 el entonces titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Julio Pani, invita a Albert Stanislaw Radziwiłł, consejero honorario de la misión de la República Polaca en Washington, D.C., a que envíe a un delegado

del gobierno polaco a las festividades del Centenario de la Independencia de México. Para los historiadores de la Secretaría de Relaciones Exteriores, dicha invitación equivale al reconocimiento de Polonia por parte de México (Méndez Silva, Ricardo et al. 15; Łepkowski; Bazant; Davies; República de Polonia, 2017).

Aunque México reconoce la soberanía nacional y el gobierno autónomo de Polonia, como se desprende del Informe Presidencial del general Álvaro Obregón del 1° de septiembre de 1921 (Méndez Silva, Ricardo et al. 15). Así, en su rendición de cuentas, el entonces presidente Álvaro Obregón (1920-1924) manifiesta:

[...] México, por su parte, ha recibido solicitud de reconocimiento de los Gobiernos de los siguientes países: *Polonia*, Finlandia, Austria, Checoslovaquia, la República Georgiana, el Reino Unido de Transcaucasia, Vitanvalia de Maikop y de Terghana. *Fueron ya reconocidos los cinco países primeramente nombrados* y se han pedido algunos informes sobre el último para decidir lo que proceda [...] (*México a través...*; el subrayado es nuestro).

Dos días después, el 3 de septiembre, Albert Stanislaw Radziwiłł recibe la nominación para ser representante del gobierno de la República Polaca en la celebración del Centenario de la Independencia de México. El envío de un representante polaco a estas festividades, puede ser considerado como el reconocimiento de la independencia de México por parte de Polonia (Méndez Silva, Ricardo et al. 15).

Posteriormente, el 8 de diciembre de ese mismo año, el primer mandatario mexicano dirige una carta al presidente de la República de Polonia, en la que transmite los sentimientos de simpatía cordial del pueblo y gobierno mexicanos hacia el pueblo polaco y manifiesta su deseo de acreditar ante la máxima autoridad política polaca un enviado especial (Méndez Silva, Ricardo et al. 15-16).

Los deseos del titular del Poder Ejecutivo mexicano se materializan el 5 de junio de 1922 en Varsovia con la llegada de los funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores Rodolfo Nervo y Julio Pani, en misión especial de cortesía ante el Gobierno de Polonia para agradecer el envío de una delegación con motivo del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia mexicana (República de Polonia, AAN, exp. 680: 1). Se trata de la visita de agentes diplomáticos de alto nivel que responde al contexto internacional de la época, puesto que “cuando Obregón asumió el poder en diciembre de 1920 México estaba aislado internacionalmente” (Meyer 29).

En un estudio previo se pone de relieve lo siguiente:

Los encuentros y desencuentros que, a lo largo de poco más de ocho décadas de relaciones políticas, presentan Polonia y México deben ser valorados tanto a la luz de la historia como de la geopolítica (posición relativa-espacio) de ambas naciones soberanas [...]. Se trata de afinidades, de la mano de una particular y privilegiada ubicación geográfica, que impone el aprecio por los valores de independencia, soberanía e identidad nacional. Polonia y México comparten un orgullo por su pasado y legado cultural [...] el contexto y coyuntura históricas, así como la relación con terceros países, explican, en parte, el desarrollo de la diplomacia entre ambos Estados (Moloeznik 89).

Dicho en otras palabras, en el escenario internacional de la posguerra de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), signado por la incertidumbre, se verifica una confluencia de los intereses nacionales de México y Polonia, Estados ambos que buscan su reconocimiento en el concierto de las naciones.

2. Formalización de las relaciones diplomáticas Polonia-México

En una reciente Declaración Conjunta titulada *Hacia una relación estratégica entre México y Polonia* (Declaración Conjunta... 1), ambos presidentes recordaron que México y Polonia establecen relaciones diplomáticas en 1928 y resaltan su naturaleza cercana y amistosa.

Dado que, más allá de las afinidades, simpatías y esfuerzos bilaterales, México y Polonia establecen formalmente relaciones diplomáticas el 26 de febrero de 1928; y, desde entonces, ambos Estados demuestran su interés por estrechar sus relaciones en diversos ámbitos (“México y Polonia...”).

Posteriormente, el 14 de julio de ese mismo año, en la capital de México se abre el consulado general de la República Polaca, encabezado por Zygmunt Mendiger como cónsul general; mientras que el 8 de febrero de 1929 se inaugura el consulado de México en Varsovia, a cargo del cónsul Raúl Rodríguez Duarte (Méndez Silva, Ricardo et al. 18).

A lo largo de la primera etapa de las relaciones diplomáticas polaco-mexicanas, destaca la figura emblemática de Luciano José Joubanc Rivas¹, encargado de negocios *ad interim*, tanto por sus esfuerzos por estrechar los vínculos bilaterales como por su compromiso por Polonia, que lo convierten – como se verá más adelante – en el último diplomático latinoamericano en abandonar el país ante la agresión, invasión y ocupación militar del Tercer Reich y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (República de Polonia, 2003).

Basta ilustrar este compromiso con el Informe del 28 de agosto de 1933, elevado al Secretario de Relaciones Exteriores, sobre las posibilidades para estrechar las relaciones entre México y Polonia, en el que propone las actitudes políticas necesarias para propiciar un acercamiento diplomático con Polonia. A lo largo de este documento sugiere que, para conquistar la amistad y la buena voluntad del pueblo y gobierno polacos, es indispensable mostrar interés sincero por su sobrevivencia como Estado independiente, así como admiración por sus próceres (para mayores detalles, ver Méndez Silva, Ricardo et al. 153-159).

3. Diplomáticos mexicanos y polacos de primera generación

Incluso, con anterioridad al establecimiento de relaciones diplomáticas formales, el 12 de octubre de 1921 se designa al barón Max Rabusson como cónsul honorario de México en Polonia, quien se desempeña como tal hasta el 29 de marzo de 1926 para ser sustituido el 14 de febrero de 1927 por Julian Brygiewicz, quien funge también como cónsul honorario hasta que el 8 de febrero de 1929, cuando inicia sus actividades el consulado de México en Varsovia y, tal como se adelanta en párrafos anteriores, se nombra cónsul a Raúl Rodríguez Duarte, a quien el entonces presidente de Polonia Ignacy Mościcki le reconoce la investidura de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario el 30 de noviembre del mismo año (Méndez Silva, Ricardo et al. 15, 17-18).

Con posterioridad a Rodríguez Duarte, son designados sucesivamente como representantes de México ante el Estado polaco Rodolfo Nervo (enviado extraordinario

¹ Escritor y diplomático mexicano; sobre su biografía, ver: *Diccionario de escritores mexicanos...* 229.

y ministro plenipotenciario, quien se desempeña como tal del 16 marzo de 1930 al 1° enero de 1932), Antonio Castro Leal (encargado de negocios *ad interim*, quien asume el 1° febrero de 1932 para finalizar sus labores diplomáticas el 21 febrero de 1933) y Luciano José Joubanc Rivas (encargado de negocios *ad interim* de México en Polonia del 4 agosto de 1933 al 19 septiembre de 1939 y, posteriormente, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante ese país, del 8 octubre de 1945 al 1° mayo de 1947) (Acervo Histórico Diplomático...). De todos ellos, es este último quien brilla con luz propia, lo que se desprende del informe citado del 28 de agosto de 1933 (Méndez Silva, Ricardo et al. 159):

En el orden espiritual nuestras posibilidades de acercamiento con la nación polaca son, según estimo, bien pocas.

Existe en primer término la barrera, casi infranqueable del idioma, que está considerado como uno de los más difíciles en el mundo. Las joyas literarias de Polonia, cuyos escritores descuellan especialmente en el campo teatral, están destinadas pues, a ser conocidas en México únicamente por una pequeña "élite", que podrá leerlas en traducciones francesas [...]

Más accesible para la gran masa del público mexicano es la producción musical de Polonia [...] nosotros podríamos acercarnos a ella, nación artística por excelencia, dándole a conocer el tesoro que han ido acumulando los pintores mexicanos para gloria de nuestra patria.

Tres meses después, el 20 de noviembre de 1933, el entonces encargado de negocios *ad interim* en Polonia, insiste en las vías para incrementar el intercambio cultural (Méndez Silva, Ricardo et al. 162):

[...] he pensado que en el campo musical, libre de las trabas del idioma, podríamos, con bastante facilidad, provocar un contacto espiritual entre los pueblos mexicano y polaco, que traería como consecuencia el acrecentamiento de su mutua estima.

Desde entonces, ambas naciones están unidas por profundas vinculaciones políticas y culturales, algunas de las cuales son aún más antiguas. Ambos países comparten experiencias asociadas a su vecindad con grandes potencias mundiales y, en el plano religioso, profesan una devoción mayoritariamente común (Negrín 2017).

Doce años antes, el 15 de marzo de 1921, el príncipe Albert Stanislaw Radziwiłł llega a México a fin de examinar el eventual establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares entre Polonia y México; es recibido por el entonces presidente de México Álvaro Obregón y sostiene conversaciones con los miembros del gobierno mexicano (Méndez Silva, Ricardo et al. 15; República de Polonia, 2017).

No obstante estos encuentros entre Radziwiłł y figuras gubernamentales mexicanas de primer nivel, no es hasta principios de 1928 cuando el Gobierno polaco acepta la propuesta mexicana de establecer relaciones diplomáticas formales a nivel de legaciones, aunque con la indecisión de si acreditar al ministro residente en Washington, D.C., o crear el puesto de ministro permanente en México. Tras seis meses de incertidumbre, finalmente, el 13 de junio de ese año se expide el *exequatur*²

² El *exequatur* constituye el acto por el que el cónsul extranjero es reconocido en su calidad oficial y admitido al libre ejercicio de sus funciones, con garantía de las prerrogativas inherentes a su cargo.

a Zygmunt Merdinger³ como cónsul general de Polonia en México y el 14 de julio de 1928 se inauguran las instalaciones del consulado general polaco en la ciudad de México (Méndez Silva, Ricardo et al. 18).

El 11 de febrero de 1930 Merdinger es sustituido por Tytus Filipowicz, a la sazón enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Polonia, quien solo duró en su cargo ocho meses al ser destituido de su cargo por el entonces presidente de Polonia Ignacy Mościcki. El 5 de noviembre de ese año se procede a la clausura del consulado general de Polonia en México y los asuntos consulares quedan a cargo de la legación de Polonia en México, nuevamente bajo la responsabilidad, como encargado de negocios *ad interim*, de Zygmunt Merdinger, más adelante sustituido por Mieczyslaw Marchewski⁴, quien ejercerá de representante de Polonia en México hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

A lo largo de su fructífera labor en México, Zygmunt Merdinger negocia y concreta sendos acuerdos comerciales y el establecimiento de migrantes polacos, y logra representar dignamente los intereses de Polonia en México y poner en alto la imagen de ese país centro europeo (Méndez Silva, Ricardo et al. 19, 21 y ss.).

La invasión a Polonia en septiembre de 1939 trae aparejada la designación de Alexander Wiesicowski como representante acreditado en México (Méndez Silva, Ricardo et al. 31), lo que pone fin a la primera etapa de las relaciones diplomáticas entre ambos Estados, signada por el reconocimiento y entendimiento mutuos.

4. Principales obstáculos de las relaciones bilaterales de los primeros años

En este marco de inicios de las relaciones diplomáticas polaco-mexicanas, tres son los principales obstáculos que se erigen para la buena marcha de la formalización de vínculos bilaterales: (i) la escasez de recursos; (ii) el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la derrota de las fuerzas armadas polacas y la división y ocupación militar de Polonia por la Alemania nazi y la Unión Soviética estalinista (1939); y (iii), el acercamiento diplomático de México a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la consiguiente tensión entre México y el Gobierno polaco en el exilio en Londres.

4.1. Restricciones presupuestarias

Probablemente, más allá de la lejanía y la barrera idiomática, el principal escollo de las relaciones bilaterales durante sus primeros años descansa en las limitaciones financieras de ambas naciones (Perlin 56). Así lo da a entender, por ejemplo, el Informe, con fecha 6 de octubre de 1923, de la entonces ministra de Asuntos Exteriores de la República Polaca, Maria Seyda, dirigido al representante de Polonia en París, el conde Zamoyski: "Que es intención del gobierno polaco establecer relaciones con México" (Méndez Silva, Ricardo et al. 16). No obstante, en ese momento, por razones

³ Cabe destacar que, con anterioridad, este reconocido diplomático de carrera se desempeñó como cónsul de primera clase en Bratislava, Checoslovaquia.

⁴ Mieczysław Marchlewski fue nombrado encargado de negocios en México el 15 de agosto de 1936, cargo en el que permaneció hasta el otoño de 1942.

de presupuesto, sería imposible inaugurar estas relaciones con el envío un representante polaco a México.

Por su parte, los estragos causados por la Revolución Mexicana dejan prácticamente vacías las arcas de la República, que debe concentrarse en la reconstrucción del país, lo que deja poco margen de maniobra para su política exterior: la prioridad de los primeros gobiernos posrevolucionarios reside en la política interior y, en especial, en la política económica.

4.2. Estallido de las hostilidades, invasión y reparto de Polonia

El 1° de septiembre de 1939 la *Wehrmacht*, brazo armado del Tercer Reich, invade Polonia y desencadena la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Como consecuencia del ambiente enrarecido y de la concentración de efectivos militares germanos en la frontera occidental de Polonia, el 29 de agosto el encargado de negocios *ad interim* de México en Polonia informa que, ante la inminente invasión alemana, decide mudar la legación al pueblo de Anin, en la periferia de Varsovia; y el 6 de septiembre la legación de México en Polonia se traslada al pueblo de Kazimierz Dolny. Cabe señalar que el encargado de negocios *ad interim* de México en Polonia llega a ser el único representante latinoamericano que permanece junto al Gobierno polaco hasta el fin de las hostilidades. Una vez cesada la resistencia de las armas polacas, Luciano José Joubanc Rivas da por terminada su misión como encargado de negocios *ad interim* en Varsovia y viaja a Bucarest (Méndez Silva, Ricardo et al. 31).

No se debe soslayar que, cuando la casi totalidad de las fuerzas armadas polacas se encontraba enfrentando la agresión de su vecino occidental, el 17 de septiembre el Ejército Rojo ataca sorpresivamente a Polonia desde la frontera oriental, verdadero golpe de gracia contra la joven república. Un oficial soviético que toma parte en la invasión brinda el siguiente testimonio:

A las 5 de la madrugada del día 17, el primer escalón del Ejército soviético —el Ejército Mecanizado de Caballería— equipado con tanques rápidos, cruzó la frontera en dirección al Oeste, encontrando sólo ligera resistencia en las tropas fronterizas polacas. Las fortificaciones de aquella región, que a menudo habían sido descritas como inexpugnables, fueron rebasadas sin ni siquiera ser notadas, *puesto que las tropas que las guarnecían habían sido trasladadas al frente occidental, para contener a los alemanes* (Antonov 112; el subrayado es nuestro).

Y es que, en virtud del Pacto de No Agresión entre la URSS y el Tercer Reich (conocido como “Molotov-Ribbentrop”, a la sazón, ministros de relaciones exteriores de ambas potencias signatarias), firmado el 23 de agosto de ese año, la URSS y la Alemania nazi acuerdan la desaparición de Polonia así como la delimitación de sus áreas de influencia⁵.

Posteriormente, en virtud de un acuerdo complementario signado por ambas potencias el 28 de septiembre, Polonia —forzada a la rendición— es dividida en dos zonas de ocupación, separadas por una frontera que corría a lo largo de los ríos Pisa, Narew y Bug. Al este de esta línea:

⁵ Antes de la llegada de Adolf Hitler al poder, Alemania y la URSS habían firmado —en la primavera de 1922— el Tratado de Rapallo, de cooperación militar.

El ojo vigilante de la NKVD⁶ estaba siempre alerta. Sus funcionarios trabajaban hábil, eficiente y silenciosamente. Millares de ciudadanos polacos eran detenidos cada noche, siendo inmediatamente transportados al Este [...]. *Todos los oficiales del Ejército polaco fueron expulsados del país y mandados al interior de la URSS, donde quedaron distribuidos en varios campos de concentración (ibidem 127; el subrayado es nuestro).*

Asimismo, siguiendo a un reconocido historiador español:

[...] la Gestapo y el NKVD establecieron una política de colaboración que incluyó la detención de sospechosos y el intercambio de prisioneros, así como la realización de operaciones conjuntas. En una clara muestra de confraternización, los comandantes soviéticos y alemanes presidieron un desfile militar conjunto antes de que las tropas de Hitler se replegaran tras su línea de demarcación en el Oeste (Vidal 230).

En síntesis, se trata de una “puñalada por la espalda” asestada por Iosif Stalin a la República de Polonia gracias a la cual la URSS se anexa territorio polaco.

4.3. Relaciones diplomáticas México-URSS

Sin embargo, ya la URSS, mucho antes firmar el citado acuerdo con el Tercer Reich, despliega una labor de zapa en Polonia, fundamentalmente mediante actividades de espionaje (ver Sudoplatov, y Sudoplatov 1994).

Los sucesivos gobiernos posrevolucionarios de México, por su parte, inician y desarrollan negociaciones con la URSS de manera paralela a los tratos que mantienen con Polonia.

Así, el 4 de agosto de 1924, cuando México se convierte en el primer Estado del continente americano en establecer relaciones políticas con la URSS, se concede el beneplácito al nombramiento de Stanisław Pestkowski como representante plenipotenciario de la URSS en México. Este primer enviado de la URSS, veterano del partido bolchevique e hijo de un pequeño noble polaco que había perdido su fortuna, participa en la revolución bolchevique de 1917 en compañía de Félix Edmundovich Dzerzhinski⁷, Viacheslav Rudolfovich Menshinski y otros importantes revolucionarios polacos (Cárdenas, *Las relaciones...* 73-74).

Más tarde, el 23 de enero de 1930, el entonces presidente de México, Emilio Portes Gil, se ve obligado a romper relaciones con la URSS, debido a las actividades desestabilizadoras del *Comintern* en México. Un año antes, a principios de 1929, se había abierto una *rezidentura* en Gdansk (entonces Danzig), destinada a los asuntos mexicanos, dirigida por el representante de la Agencia Comercial soviética en esa ciudad, David Kagan (Cárdenas, *Historia de las relaciones...* 186 y 192); lo que no debe extrañar, ya que era costumbre entre los soviéticos utilizar como tapaderas de sus actividades de espionaje y actividades subversivas a los servicios diplomáticos,

⁶ NKVD, siglas transliteradas en ruso del Comisariado para Asuntos Internos del Estado, entonces a cargo de Lavrenty Pávlovich Beria.

⁷ Nacido en Vilnius en 1877 y fallecido en Moscú en 1926, de 1917 a 1922 dirigió la Comisión Extraordinaria de Todas las Rusias para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje (policía política del nuevo régimen, conocida como la Checa) y, posteriormente, la GPU, formada a partir de la Checa el 6 de febrero de 1922; para mayores detalles, ver: https://www.ecured.cu/F%C3%A9lix_Dzerzhinski (consultada por última vez el 15 de octubre de 2017).

consulares y comerciales acreditados ante terceros países (Sudoplatov, y Sudoplatov, 1994).

Cuatro años después de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre México y la URSS, en los primeros meses de 1934, nuevamente Polonia entra en escena cuando el encargado de negocios de México en Polonia, Luciano José Joubanc Rivas, recibe instrucciones de acercarse a los soviéticos, quienes ya le habían manifestado sus deseos de restablecer relaciones con México, y plantear el asunto de manera informal. El representante mexicano cumple con las instrucciones recibidas y en su Informe del 24 de abril de 1934 hace llegar las siguientes observaciones y recomendaciones:

Aparte de las conversaciones que tuve con el antiguo Ministro Antonov Afsieienko y de lo que me manifestó el Consejero Padloski, sé por otros conductos que en Moscú tienen muchos deseos de reanudar sus relaciones con nosotros, de manera que en cuanto la Embajada soviética reconozca la favorable disposición de nuestro gobierno, creo que no faltarán muchos días antes de que el asunto se formalice [...].

Tanta solicitud no deja de prestarse a suspicacias [...]. Veo que la posibilidad de una propaganda comunista en nuestro país, que emanara de los representantes diplomáticos y consulares soviéticos, es una de las consecuencias de la reanudación de relaciones que más preocupan a Usted y con justa razón. Yo he observado de cerca este aspecto de las relaciones de los diversos países con la Unión Soviética y me tomo la libertad de decirle que, *si queremos recibir entre nosotros a sus representantes y al mismo tiempo conservar nuestras instituciones políticas, tenemos que proceder con mano de hierro y sin miramientos, como lo hace Polonia* (Cárdenas, *Historia de las relaciones... 194-195*; el subrayado es nuestro).

Cabe señalar que no será hasta septiembre de 1936, en el curso de las negociaciones, cuando la parte soviética tome la decisión de restablecer, de modo inmediato y sin condiciones previas, relaciones diplomáticas con México (Cárdenas, *Historia de las relaciones... 197*).

De la información hasta aquí presentada se puede concluir lo siguiente:

[...] el primer representante de la Unión Soviética en México fue un polaco, las actividades revolucionarias y desestabilizadoras del *Comintern* contra México fueron dirigidas desde Gdansk (Danzig) y el restablecimiento de las relaciones México-URSS, que cristalizarían en septiembre de 1936, comenzaron a negociarse en Varsovia (Moloznik 94).

Las relaciones bilaterales México-URSS se erigen en un obstáculo para la buena marcha de las propias con Polonia, en particular cuando el 26 de abril de 1943 Moscú decide romper vínculos diplomáticos con el Gobierno polaco en el exilio tras el macabro descubrimiento de fosas colectivas con miles de cadáveres de oficiales polacos en el bosque de Katyn (en un lugar conocido como *Kosogory* o Colina de las Cabras), a escasos 16 kilómetros de la ciudad de Smolensko, Bielorrusia⁸.

⁸ El 13 de abril de 1990, en el marco de la *Perestroika* y la *Glasnost*, las autoridades soviéticas acceden a abrir los archivos de la NKVD y reconocen la ejecución de 21.857 polacos entre oficiales del Ejército y policías profesionales; para mayores detalles, ver Vidal, 2006: 239.

Palabras finales: intereses compartidos y simpatías por una historia común

El peso de la historia, de la mano del intervencionismo, la ocupación militar directa de los territorios nacionales polaco y mexicano y la pérdida del patrimonio geográfico nacional, contribuyen a generar un acercamiento entre ambos gobiernos que encuentra antecedentes mucho antes de la formalización de las relaciones diplomáticas. Lepowski así lo refiere: “[...] una cierta similitud entre el curso histórico de ambos Estados predeterminó que una parte de las élites de los dos países, tan lejanos y diferentes entre sí, demostrara a fines del siglo XVIII y principios del XIX un interés y una simpatía mutuos” (7).

Lo reiteran las palabras del embajador Andrés Rozental, reconocido diplomático de carrera mexicano:

A lo largo de los duros años que vivió el mundo entre 1918 y 1939, las relaciones entre México y Polonia —naciones ambas que de algún modo volvían a nacer en la década de los veinte— se caracterizaron por la consistencia con la que supieron traducir su amistad en gestos concretos de cooperación (Méndez Silva, Ricardo et al. 11).

A inicios de las relaciones diplomáticas México-Polonia, las percepciones sobre *el otro* juegan un rol fundamental, lo que se desprende del ya citado Informe del encargado de negocios *ad interim* al Secretario de Relaciones Exteriores, con fecha 28 de agosto de 1933, sobre las posibilidades de estrechar las relaciones entre México y Polonia, que a la letra reza (*ibidem* 154):

Amenazada, pues, por el Oriente y por el Occidente [...] la mejor manera de conquistar la amistad y la buena voluntad del pueblo y el gobierno polacos y de provocar un verdadero acercamiento con este país, sería el demostrar, por todos los medios posibles, un sincero interés en su existencia como país independiente, en primer lugar; y después, tener siempre muy presente a Polonia en cualquier acto de carácter internacional al que sean invitadas las grandes Potencias; exteriorizar la admiración que indiscutiblemente merecen sus grandes hombres como el rey Juan Sobieski, Stanislaw Poniatoski, Tadeusz Kosciuszko, Fryderyck Chopin, Adam Mickiewicz y otros de mérito indiscutible [...] (Méndez Silva, Ricardo et al. 154).

Ahora bien, si se acepta que el poder de un Estado-nación consiste en “la capacidad de acción real y potencial de que dispone un Estado para desenvolverse frente a otros en el campo internacional” (Valdés, y Salazar Sparks 19), con la formalización de las relaciones diplomáticas Polonia-México el 26 de febrero de 1928, ambos Estados demuestran al resto del mundo que es posible proyectar su poder nacional mediante el *soft power* y que la política exterior constituye un formidable instrumento para consolidar, en el concierto de las naciones, un proyecto de nación independiente.

En conclusión y en conmemoración de nueve décadas de relaciones bilaterales, se puede afirmar que la génesis y primeros pasos determinantes de las relaciones diplomáticas entre México y Polonia están signados por intereses compartidos y simpatías por una historia común, por la imperiosa necesidad de su reconocimiento como Estados soberanos en el concierto de las naciones, y por una presencia que se haga sentir en el escenario internacional, no obstante la escasez de recursos como condicionante.

Bibliografía

- Antonov, G.I. "La marcha sobre Polonia". *El ejército soviético*, compilado por B.H. Liddell Hart. Volumen 487-488. Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Círculo Militar Argentino, 1959.
- Bazant, Jan. *Breve historia política y social de Europa central y oriental*. México: El Colegio de México, 1991.
- Cárdenas, Héctor. *Las relaciones mexicano-soviéticas: Antecedentes y primeros contactos diplomáticos, 1789-1927*. Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.
- Cárdenas, Héctor. *Historia de las relaciones entre México y Rusia*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores / Fondo de Cultura Económica, 1993.
- El Ejército Soviético*, febrero de 1959, Volumen 487-488, Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, Buenos Aires.
- Davies, Norman. *Heart of Europe. The Past in Poland's Present*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Dougherty, James E., y Pfaltzgraff, Robert L. *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey*. New York: Harper & Row Publishers, 1981.
- Jacorzynski, Witold R., y Kozłowski, Marcin J. "Rostros de la presencia polaca en México: un vuelo a través de la historia". *Ullúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, 26, 2015: 11-44, <https://doi.org/10.25009/urhsc.2015.26.2250>.
- Łepkowski, Tadeusz. *La inmigración polaca en México*. México: CIESAS. Cuadernos de la Casa Chata, 1991.
- Meyer, Lorenzo. *México y el mundo: Historia de sus relaciones exteriores*. Tomo 6. México: México Comisión Ed., 1991.
- Moloeznik, Marcos Pablo. "Las relaciones diplomáticas polaco-mexicanas desde una perspectiva histórica". *Relaciones entre Polonia y México: Pasado y presente*, editado por Fernando Villagómez Porrás. Colección Polonia y el mundo Iberoamericano. Varsovia: Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA), Universidad de Varsovia, 2012: 89-118.
- Morgenthau, Hans. *Política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
- Negrín, Alejandro. "Polonia: esa desconocida: Un modelo para armar la nueva relación estratégica con Europa". *Revista Comercio Exterior Bancomext*, enero-marzo de 2017. Web. el 15 de octubre de 2017. https://embamex.sre.gob.mx/polonia/imagenes/contenido_2016/revista-comercio-externo.pdf.
- Nye, Joseph S. Jr. *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid: Taurus, 2003.
- Nye, Joseph S. Jr. "Poder y estrategia de Estados Unidos después de Irak". *Foreign Affairs: Latinoamérica*, 3, 3, 2003: 2-12.
- Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, editado por Aurora M. Ocampo et al. Tomo 4 (H-LL). México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997: 229. Web. el 15 de octubre de 2017. <https://books.google.com.mx/book?id=81kVtbOJPt8C&printsec=frontcover&dq=Diccionario+de+escritores+mexicanos&hl=en&sa=X&ved=0ahUKewiagv7BjPXWAhVX9mMKHY37CdEQ6AEIRDAE#v=onepage&q=Diccionario%20de%20escritores%20mexicanos&f=false>.
- Perlin, Jacek. "Relações políticas entre Polonia e os países da América Latina". *A presença polonesa na América Latina*, editado por Andrzej Dembiczy, y Krzysztof Smolana. Warszawa: Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia, 1996.
- "Declaración Conjunta 'Hacia una relación estratégica entre México y Polonia'". *Gob. mx*. Web. el 15 de octubre de 2017. <https://www.gob.mx/presidencia/documentos/declaracion-conjunta-hacia-una-relacion-estrategica-entre-mexico-y-polonia>.

- República de Polonia, Ministerio de Asuntos Exteriores (Años varios), Archivo de Actas Nuevas (AAN), MSZ, Varsovia. Web. el 15 de octubre de 2017. <http://aan.gov.pl/wystawa/meksyk.htm>.
- República de Polonia, Ministerio de Asuntos Exteriores. "Polska-Meksyk 1921-1945 / Polonia-México 1921-1945". *Archiwum Akt Nowych*, 2003. Web. el 15 de octubre de 2017. <http://aan.gov.pl/wystawa/meksyk.htm>.
- Méndez Silva, Ricardo et al. *Relaciones México Polonia 1921/1989. Cronología y documentos*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1989.
- "Acervo Histórico Diplomático: Polonia". *Gob.mx*, 2017. Web. el 15 de octubre de 2017. <https://acervo.sre.gob.mx/index.php/component/content/article?id=180>.
- México a través de los informes presidenciales*. Tomo 3: *La política exterior*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores / Secretaría de la Presidencia, 1976.
- Selcher, Wayne. "Brazil in the World: A Ranking Analysis of Capability and Status Measures". *Brazil in the International System: The Rise of a Middle Power*. Boulder, Co.: Westview Press, 1981: 25-63.
- "México y Polonia: Una relación de amistad y oportunidades, elementos relevantes a propósito de la visita del Presidente Andrzej Duda al Senado de la República". *Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques Análisis e Investigación. Nota informativa*, 2017: 1. Web. el 15 de octubre de 2017. http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/NI_240417_Andrzej_Duda.pdf.
- Sudoplatov, Pavel, y Sudoplatov, Anatoli. *Operaciones Especiales*. Barcelona: Plaza y Janés, 1994.
- Valdés Phillips, Pablo, y Salazar Sparks, Juan. *Manual de política mundial contemporánea*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1987.
- Vidal, César. *Paracuellos-Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de izquierda*. Barcelona: Random House Mondadori, 2006.